

Posibles efectos consecuentes de las inteligencias artificiales en la salud mental

Jenny Apaza Villegas¹³

Esmeralda Dioni Olguin

Valeria Nicole Franco Fernández

Israel Fernando Mamani Medina

Resumen

El objetivo central de este artículo es investigar la importancia de la percepción estudiantil referente a la Inteligencia Artificial (IA) en relación al campo de la salud mental, por ello la población escogida fue de 20 estudiantes de la Universidad Mayor de San Simón, de la carrera de Psicología, en la materia de Psicología del Aprendizaje (modalidad invierno), a quienes se aplicó encuestas y entrevistas semiestructuradas. La investigación se enfoca en comprender cómo la interacción con IA puede cambiar las nuevas formas de relación con el ser humano, específicamente en el campo de la salud mental. Se explorarán los posibles efectos negativos y positivos, como el aumento del estrés, la ansiedad o la disminución de la satisfacción emocional. Comprender estos aspectos resulta fundamental, ya que el bienestar emocional y la conexión ahora paciente-terapeuta con IA son pilares importantes en la salud mental de los estudiantes. Una interacción desequilibrada con IA podría socavar su bienestar emocional y su capacidad de desarrollar relaciones saludables. Los hallazgos de este estudio brindan información valiosa para promover un uso responsable de la IA, así como una herramienta adicional que favorece al posible desarrollo de estrategias de intervención fomentando el bienestar emocional.

Palabras clave: bienestar emocional, inteligencia artificial, detección temprana, interacción y dependencia.

1. Introducción

La integración de la IA con relación a la salud mental es un tema que, como en otros ámbitos, nos causa curiosidad y cierta desconfianza. En la actualidad podemos denotar el impacto de esta problemática. Si bien puede favorecer en varios aspectos como un diagnóstico precoz, anotando ciertas características conductuales de tu vida cotidiana o dando soluciones generalizadas más rápidas, esto puede obstaculizar el trabajo del psicoterapeuta.

13 Los autores son estudiantes de la carrera de Psicología de la UMSS.

El objetivo de este artículo es analizar los posibles efectos consecuentes que puede tener la IA en el proceso terapéutico para la sociedad boliviana. Por ello, se abordará esta problemática en donde las IAs intentan ingresar al campo de la salud mental en Bolivia, tomando en cuenta la percepción de los estudiantes de la Universidad Mayor de San Simón, Carrera de Psicología de la materia de Psicología del aprendizaje (modalidad invierno), con instrumentos como encuestas y entrevistas semiestructuradas sobre los posibles efectos consecuentes en su implementación.

2. Procedimientos metodológicos

La población de estudio se compone de estudiantes de la carrera de Psicología de la UMSS, específicamente en la materia de Psicología del Aprendizaje. El enfoque de este artículo es tanto cuantitativo como cualitativo, con un diseño experimental-descriptivo. En la perspectiva cuantitativa, se administraron encuestas a una muestra conformada por veinte estudiantes. En lo cualitativo, se eligió realizar entrevistas semiestructuradas con participantes de la materia antes mencionada. Esta elección permitió un análisis en profundidad de los posibles efectos derivados de la implementación de las Inteligencias Artificiales en el ámbito de la salud mental. Para este propósito, se empleó un enfoque de muestreo no probabilístico, entrevistando a personas que accedieron voluntariamente a ser parte del estudio.

Se realizó el análisis exploratorio, el mismo nos permitió obtener un proceso crítico de la investigación. El objetivo es el de examinar los datos y encontrar relaciones entre las variables que antes se desconocían.

3. Marco conceptual

3.1. ¿Qué es la inteligencia?

Tomando en cuenta que los comportamientos más simples de un humano son considerados inteligentes, en cambio, comportamientos complejos como la de una avispa excavadora que repite un patrón de comportamiento fijo, incluso si se cambia la ubicación de su comida. Haciendo énfasis en lo que Piaget mencionaba, la inteligencia implica la capacidad de adaptarse a nuevas circunstancias, algo que falta en estos casos.

Para comprender más a fondo la evolución de la inteligencia artificial, es necesario explorar sus orígenes, que se remontan al trabajo pionero realizado en el campo a mediados del siglo XX por el destacado lógico y visionario de la informática. Alan Mathison Turing en 1935 desarrolló una descripción detallada de una máquina informática abstracta, caracterizada por una memoria de

capacidad teóricamente infinita y un dispositivo escáner capaz de desplazarse de manera bidireccional a lo largo de esta memoria. Este escáner examinaba minuciosamente cada símbolo en su recorrido, registrando nuevos símbolos en el proceso (Copeland, 2023).

Actualmente, la IA es una rama de las ciencias computacionales encargada de estudiar modelos de cómputo capaces de realizar actividades propias de los seres humanos en base a dos de sus características primordiales: el razonamiento y la conducta. De esta manera la IA se basa en gran medida en la comprensión de los procesos cognitivos y el comportamiento humano, lo que la vincula estrechamente con la psicología. La IA busca emular aspectos del razonamiento humano y la conducta, utilizando modelos computacionales para replicar la toma de decisiones, el aprendizaje, la resolución de problemas y otras funciones cognitivas que se asemejan a las que los del campo de la salud mental estudian en el ser humano.

3.2. Relación de la IA con la psicología

Los pioneros de la IA, como Alan Turing y John von Neumann, se inspiraron en la psicología y la neurociencia para desarrollar conceptos y modelos que imitaran la inteligencia humana. Turing, por ejemplo, el Test de Turing. En 1950, Alan Turing propuso la prueba de Turing para evaluar la inteligencia de las computadoras. Esta prueba implicó a tres participantes: una computadora, un interrogador humano y un humano de referencia. El interrogador intenta adivinar cuál de los dos es la computadora haciendo preguntas a través del teclado y la pantalla. La computadora trata de confundir al interrogador. Si el interrogador no puede distinguir con suficiente certeza a la computadora del ser humano, entonces se considera que la computadora demuestra inteligencia. Viendo este ejemplo, se puede manifestar la idea o el pensamiento de que se puede diagnosticar el objeto que posee o carece de inteligencia. Viendo esta comparativa, se puede ver la inspiración del test de Turing.

Entrando netamente en el campo de la psicología, en el contexto de un proceso terapéutico es necesario tomar en cuenta el lenguaje, un recurso propio de los seres humanos, pero también un recurso bastante explotado en el área de las inteligencias artificiales, dotando hoy en día, sistemas de IA estrechamente relacionadas con el lenguaje, creando así toda clase de asesoría de psicoterapeutas virtuales basados en la inteligencia artificial.

3.3. ¿La IA podría reemplazar el rol del psicoterapeuta?

Si bien la implicancia de la IA en distintos campos profesionales ha causado incertidumbre ante el futuro trabajo humano, se debe considerar que esta no está cerca de reemplazar ciertos oficios y capacidades intrínsecas del ser humano. Ante esto Sánchez (2016) menciona que ni la IA ni los robots podrán reemplazar alguna vez a los humanos: la creatividad, el liderazgo y la resolución de conflictos son cualidades insustituibles. Lo que nos deja a la espera de un mayor avance en el desarrollo de la IA aplicada a la salud mental y la psicoterapia. Actualmente es incipiente el conocimiento sobre la IA y las investigaciones continúan. Al respecto Sallent (2022) afirma que “si bien el proceso de implantación de la IA en el ámbito de la salud parece imparable, se encuentra con numerosas barreras y no es homogéneo en las distintas especialidades, siendo la salud mental uno de los campos en los que parece tener menos desarrollo” (p. 25).

3.4. La teoría de la autodeterminación

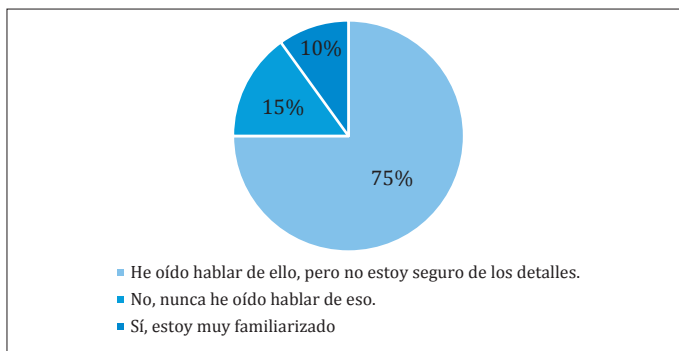
Esta teoría fue desarrollada por Edward L. Deci y Richard M. Ryan en 1985, se postula que los seres humanos tienen tres necesidades psicológicas básicas para llevar a cabo acciones: competencia, autonomía y relación. De acuerdo con esta teoría, la satisfacción de estas necesidades puede promover un mayor bienestar psicológico. Sin embargo, la relación entre una inteligencia artificial y un ser humano suele ser superficial debido a la naturaleza fría y distante de la comunicación, lo que podría generar malestar en un proceso psicoterapéutico.

Según Festinger (1957, citado en Ovejero, 2023, p. 187), el autor de esta teoría menciona el aporte de la implicación motivacional de aquellas inconsistencias que de vez en cuando se nos imponen, es decir, el conflicto cognitivo antes y después de una decisión. Ante esta teoría, podemos remarcar que la disonancia se hace presente al momento de tomar una decisión y las creencias influyen infravalorando lo elegido.

4. Resultados y discusión

Implementación de la IA en salud mental

Figura 1: Familiaridad con el concepto de inteligencias artificiales en el contexto de la salud mental



Fuente: Elaboración propia, con base en encuestas digitales (Google form), realizadas en el mes de julio de 2023.

De acuerdo con los resultados obtenidos, se destaca que existe desconocimiento entre los estudiantes en relación al concepto de inteligencia artificial en el contexto de la salud mental. Siendo así que el 75% de los estudiantes encuestados han oído hablar de la inteligencia artificial en el contexto de la salud mental, pero su conocimiento sobre el tema es superficial y carecen de una comprensión profunda sobre qué implica realmente esta tecnología y cómo se aplica en este ámbito específico. Pueden tener una noción básica de que se utiliza en el campo, pero no están seguros de los detalles específicos sobre cómo funciona ni de sus posibles beneficios y limitaciones.

Por otro lado, el 15% de los estudiantes encuestados nunca han oído hablar de la inteligencia artificial en el contexto de la salud mental y, por lo tanto, carecen por completo de conocimientos previos sobre este tema específico. Esto significa que este grupo de personas no tiene ninguna familiaridad con la inteligencia artificial en relación con la salud mental y probablemente no esté al tanto de cómo esta tecnología se aplica en el campo o de sus posibles beneficios y desafíos.

La falta de conocimiento en este grupo podría deberse a diversas razones, como la falta de exposición a la información sobre inteligencia artificial en el ámbito de la salud mental, la falta de acceso a la educación o recursos relacionados con la tecnología, o simplemente la falta de interés previo en este tema específico. Esta

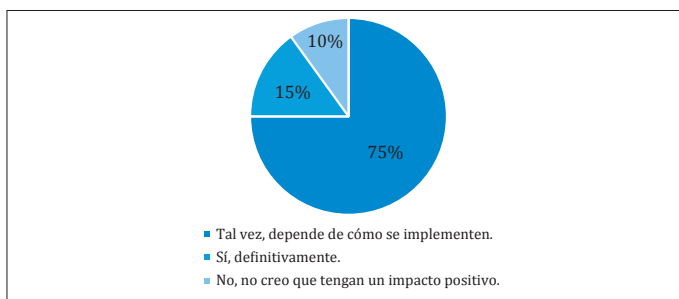
falta de conciencia subraya la necesidad de una mayor difusión de información y educación sobre la inteligencia artificial, especialmente en el contexto de la salud mental, para asegurar que más personas estén informadas sobre esta tecnología y puedan entender su papel y aplicaciones en el ámbito de la salud mental.

Únicamente el 10% de los estudiantes encuestados están familiarizados con el término inteligencia artificial en el contexto de la salud mental, lo que significa que tienen algún grado de conocimiento o comprensión sobre el tema. Este grupo probablemente tenga una idea básica de las aplicaciones y los usos de la inteligencia artificial, como herramientas terapéuticas digitales, chatbots de apoyo emocional o diagnósticos automatizados para trastornos mentales. Su familiaridad con el término sugiere que han tenido alguna exposición previa a la información sobre inteligencia artificial en el contexto de la salud mental.

La presencia de este grupo que tiene cierto conocimiento sobre inteligencia artificial en relación con la salud mental indica que hay al menos una minoría informada y consciente de las aplicaciones tecnológicas en este campo. Esto puede ser un punto de partida positivo para promover una comprensión más amplia y educar a otros sobre las posibilidades y desafíos que presenta la inteligencia artificial en el contexto de la salud mental. Además, este conocimiento puede ayudar a fomentar discusiones significativas sobre cómo utilizar estas tecnologías de manera ética y beneficiosa para mejorar el bienestar mental de las personas.

En resumen, la mayoría de los estudiantes han oído hablar de la inteligencia artificial en la salud mental, pero no comprenden completamente su significado o aplicación.

Figura 2: Desempeño positivo de las inteligencias artificiales en la mejora de la salud mental.



Fuente: Elaboración propia, con base en encuestas digitales (Google form), realizadas en el mes de julio de 2023.

El 75% de los estudiantes encuestados están de acuerdo en que las inteligencias artificiales tienen el potencial de tener un impacto positivo en la mejora de la salud mental, quizás a través de aplicaciones terapéuticas, diagnósticos precisos o intervenciones de apoyo emocional. Sin embargo, este impacto positivo dependerá significativamente de cómo se implementan estas tecnologías.

Por otra parte, el 15% de las personas encuestadas tiene una opinión positiva acerca del papel de las inteligencias artificiales en la mejora de la salud mental. Esta respuesta podría deberse a la percepción de que las inteligencias artificiales pueden ofrecer soluciones innovadoras y eficientes, como aplicaciones de terapia digital o programas de apoyo automatizados, que podrían ayudar a las personas que enfrentan desafíos en su salud mental. Además, su actitud positiva podría estar influenciada por ejemplos previos de aplicaciones exitosas de inteligencia artificial en el campo de la atención médica y la psicología.

Finalmente, el 10% de los participantes tiene una opinión desfavorable o negativa acerca de las inteligencias artificiales en relación con la salud mental, lo que significa que no creen que estas tecnologías tengan un impacto positivo en ese campo. Estas opiniones negativas podrían basarse en la desconfianza hacia las tecnologías, el temor a la sustitución de la interacción humana en el ámbito de la salud mental, o la falta de comprensión sobre cómo las inteligencias artificiales podrían ser implementadas de manera ética y efectiva para abordar problemas de salud mental.

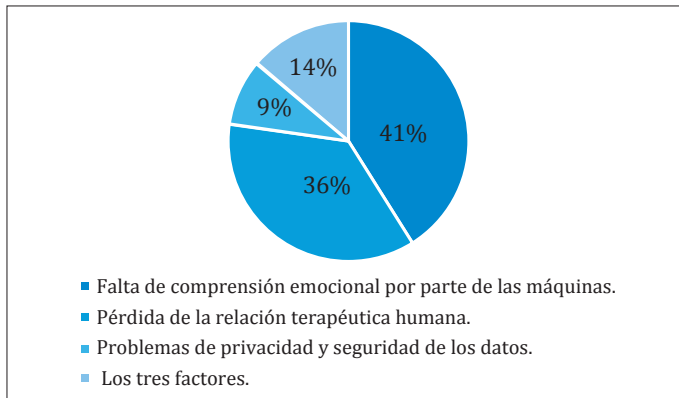
La tercera entrevistada D.Q. tiene una percepción negativa y positiva del desempeño de la IA en relación con la salud mental, si bien tiene la información de varias App's menciona:

en clases varios docentes nos mencionan, pero me dio miedo usarlo (...) no lo usaría por confidencialidad, no sé cuántas personas ven mis problemas, por eso prefiero ir al psicólogo (...) aunque tal vez el acceso a la App las 24 hrs, me puede servir ya que el rato que me pase algo puedo agarrar y preguntar algo (...) la inteligencia artificial lo podría usar como una herramienta para tener información básica, como soluciones generalizadas, además ayuda a que no tenga que estar tanto tiempo en el diagnóstico. (S.I.C.)

De acuerdo con la teoría de disonancia cognitiva, en relación con la entrevista, esta se dio al momento de relatar por qué no usa las App, dando a entender el conflicto entre sus creencias y comportamientos, es decir, en algún momento percibe las ventajas de la IA en relación con la salud mental. Sin embargo,

decide hasta ahora no usarlas por las creencias que se da, ya que la confianza en la información de una aplicación es importante, por ello prefiere asistir al psicoterapeuta, además remarca que, si bien puede tener un desempeño positivo, más aún enfatiza que son soluciones generales, y no así el abordaje de problemas complejos y subyacentes.

Figura 3: Preocupaciones que podrían surgir con respecto al uso de inteligencias artificiales en la salud mental



Fuente: Elaboración propia, con base en encuestas digitales (Google form), realizadas en el mes de julio de 2023.

De acuerdo a la encuesta digital realizada, el 41% de los estudiantes encuestados expresa una preocupación fundamental, la falta de comprensión emocional por parte de las máquinas. Es decir, la posibilidad de que las máquinas no puedan captar y responder adecuadamente las emociones humanas, lo que podría limitar la eficacia de las soluciones basadas en inteligencia artificial en el contexto de la salud mental.

En la entrevista con A.G., se percibe una cierta intriga con respecto a la incorporación de la IA en el ámbito del tratamiento de la salud mental y la terapia psicológica. Esto se evidencia a través de sus comentarios, donde menciona: “Mi principal preocupación en este tema sería que con el tiempo se vaya reemplazando el uso de personal humano por diferentes máquinas con inteligencia artificial. Pues esa relación e interacción social que existe entre psicólogo y paciente es muy importante, inclusive esa interacción y observación que realiza el terapeuta a las diferentes conductas (gestos, actitudes, reacciones, etc) que tiene el paciente es parte fundamental” (S.I.C.).

Entonces, se puede describir que la IA no se puede asemejar al trato que el psicoterapeuta le brinda al paciente, si bien Pareto (2022) plantea, acerca de la robótica social, que esta se define por conceptos que aún tienen cierta ambigüedad, sin embargo se podría resumir como una actividad científica que crea sistemas de IA encarnada (robots), que pueden interactuar con los humanos de forma interpersonal, es decir, siguiendo las pautas de una comunicación intersubjetiva que sea relevante y coherente (por eso los denomina “sociales”), aplicando a tareas específicas en distintos ámbitos.

La implementación de la IA en la salud mental y la terapia psicológica plantea desafíos significativos en cuanto a la preservación de la calidad de la atención y la relación terapéutica. Si bien la robótica social ofrece un potencial de interacción con los pacientes, sigue habiendo incertidumbre sobre su capacidad para igualar la profundidad y sutileza de la comunicación humana en este contexto.

Es así que el 36% de los estudiantes encuestados mencionan la preocupación por la posible pérdida de la relación terapéutica humana. Lo que refleja el valor y la importancia de la interacción humana en el ámbito de la salud mental. El vínculo emocional y la empatía que un terapeuta humano puede proporcionar son considerados elementos relevantes en la atención del bienestar mental.

A partir de este punto, ahora podemos analizar si la IA como herramienta es capaz de entender íntegramente al ser humano como ser subjetivo y complejo. Como seres humanos somos capaces de comprender a nuestros prójimos utilizando, en muchas ocasiones, la empatía y como psicoterapeutas nos vemos provistos con más herramientas para realizar un trabajo profesional y especializado según cada caso que se presente.

En este contexto, nuestra entrevistada A.G., tiene una impresión ante la capacidad de la IA para comprender y responder adecuadamente a las emociones humanas, pues ella menciona “Creo que para comprender y responder a las emociones humanas es necesario y fundamental una relación más profunda y es necesario el hablar de manera física más palpable, es decir, que es necesario que ambas partes tengan esta interacción visual... ya que las emociones son muy complejas... lo que me hace considerar que las inteligencias artificiales les dificultarían el poder comprender y responder adecuadamente a estas” (S.I.C.), en vista de esta perspectiva, es válido analizar las ventajas que un psicoterapeuta humano disfruta al poder estar presente en gran parte de las terapias, lo que le permite captar de manera exhaustiva todas las respuestas, tanto verbales como no verbales, del paciente.

En este sentido, la relación terapéutica entre un terapeuta y su paciente es un componente esencial en la práctica de la salud mental. Esta relación se basa en la confianza, la empatía y la comunicación abierta, y es fundamental para el proceso de curación y la mejora del bienestar emocional. Los terapeutas humanos tienen la capacidad de establecer vínculos emocionales con sus pacientes, lo que les permite comprender las experiencias personales, las luchas internas y las emociones de manera profunda y significativa. Además, pueden adaptar su enfoque terapéutico según las necesidades específicas de cada paciente, lo que contribuye a un tratamiento más personalizado, sin embargo, la IA puede ser una herramienta valiosa en el campo de la salud mental, pero enfrenta desafíos significativos al tratar de replicar la complejidad de la comunicación humana. Las emociones humanas son subjetivas, y su expresión puede variar considerablemente de una persona a otra. La IA a menudo se basa en patrones para comprender y responder a las emociones, lo que puede limitar su capacidad para abordar situaciones únicas y cambiantes.

Por otro lado, el 9% de la población considera como un problema fundamental las cuestiones éticas que tienen que ver con la privacidad y la seguridad de sus datos. Por otro lado, también el 9% considera que los tres factores mencionados con anterioridad significan un problema en conjunto. Sabemos que en la práctica profesional del psicoterapeuta es indispensable la confidencialidad de cada caso. Para la implementación de la IA se debe asegurar a los sujetos que la información que brinden será exclusivamente para uso terapéutico o para utilizarla en situaciones que tengan su consentimiento.

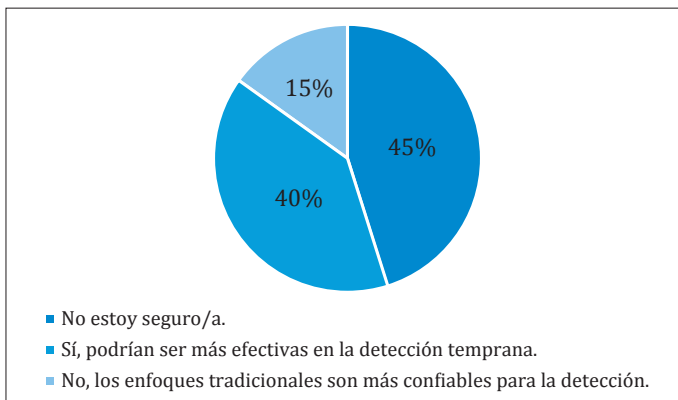
Sobre este aspecto nuestra entrevistada A.G. nos menciona que “La privacidad de los datos y la seguridad de la información podrían ser un problema en el uso de inteligencias artificiales en la salud mental. Algunas personas se sentirían más susceptibles ante el hecho de dar información muy privada como es hablar sobre nuestra salud mental, podría ocasionar problemas de confianza al momento de hablar sobre diferentes temas que aquejan a las personas, y más aún si la vas relatando a una “máquina” que sabes que lo más probable es que lo registre y lo guarde. Pero a diferencia de un psicoterapeuta humano, no conoces bien a dónde irá a parar la información, más aún con el tema de los hackers” (S.I.C.).

Por lo que no podemos dejar de lado los enormes repositorios de datos que existen en la internet, los cuales se alimentan de información procedente de fuentes externas. Ante esta situación Riera (2002) afirma que “el buen funcionamiento y uso del Big Data es algo que debería velar y asegurar entre todos; debería existir un control público, un control de la privacidad. Sin el control de la privacidad, los

datos quedan libres de ser usados para cualquier fin y, por otro lado, no se genera el marco de confianza para que las personas puedan expresarse realmente en libertad ante este tipo de algoritmo” (p. 21).

En este sentido, la privacidad y la seguridad de los datos son cuestiones cruciales en la implementación de la IA en la salud mental, y es esencial abordar estas preocupaciones para ganar la confianza de los pacientes y garantizar un uso ético y responsable de la tecnología. Además, la necesidad de un control adecuado de la privacidad en el contexto del Big Data se vuelve evidente, ya que este puede utilizarse para una variedad de fines y debe ser gestionado de manera que se protejan los derechos y la confidencialidad de los individuos.

Figura 4: Aplicaciones de inteligencia artificial que pueden mejorar la detección temprana de problemas de salud mental en comparación con los enfoques tradicionales



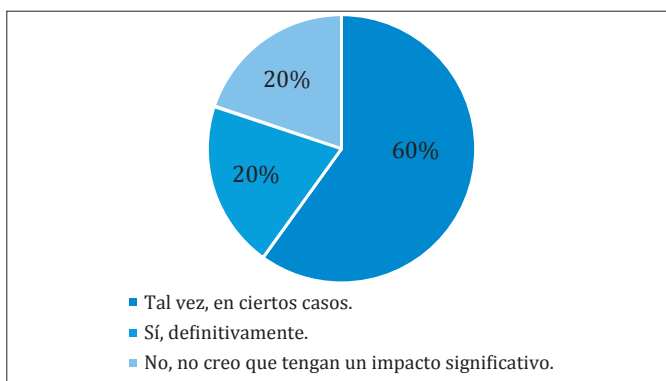
Fuente: Elaboración propia, con base en encuestas digitales (Google form), realizadas en el mes de julio de 2023.

Podemos denotar que un 45% de la población manifiesta incertidumbre en cuanto a las aplicaciones de inteligencia artificial que podrían mejorar la detección temprana de problemas de salud mental en comparación con los enfoques tradicionales. En cuanto a las entrevistas podemos observar distintas percepciones, una de ellas refiere que “...Se podría mejorar el proceso diagnóstico y optimizar el tratamiento de los trastornos mentales, además de reducir su estigma social, brindando información sobre el tema...” (S.I.C.) donde la entrevistada sugiere usar estas App’s, en el sentido de apoyo para la búsqueda de la detección temprana. Riera (2022) nos presenta un ejemplo “sería útil si una

IA puede enviar una notificación para informar que un compañero, amigo, vecino, familiar, etc. se siente solo y se pueda responder a este directamente” (p. 22). En relación con la IA, podemos referir este como herramienta complementaria, sin la necesidad de llegar a sustituir al humano, al contrario, el servir como un apoyo que primordialmente vele por el bienestar del paciente en situaciones en las que el contacto con el psicoterapeuta humano resulte menos accesible.

El poder tener un acceso más viable puede ayudar a la detección temprana como, por ejemplo, en momento de crisis. Slaikeu (1996) menciona “es una desorganización reflejada en una incapacidad para enfrentar la situación adversa que se está viviendo, manejar adecuadamente las emociones, enfocar el pensamiento y la conducta en resolver el problema”. En estos casos como menciona otra entrevistada “la inteligencia artificial lo podría usar como una herramienta para tener información básica, como soluciones generalizadas, además ayuda a que no tengamos que estar tanto tiempo en el diagnóstico”. Señalamos que estas App’s para la detección temprana es bienvenida de tal manera que no dificulte el proceso terapéutico, sino más bien se manifieste la utilidad de la inteligencia artificial, especialmente en la elaboración de un tratamiento.

Figura 5: Impacto de las inteligencias artificiales para cambiar la forma en que las personas abordan y gestionan sus problemas emocionales y mentales



Fuente: Elaboración propia, con base en encuestas digitales (Google form), realizadas en el mes de julio de 2023.

El 60% de los estudiantes sostiene que las inteligencias artificiales en la salud mental tienen el potencial de cambiar la forma en que las personas abordan sus problemas emocionales y mentales. Reconocen la posibilidad de que la tecnología pueda ofrecer nuevas herramientas y enfoques para el bienestar mental, pero

también señalan que la efectividad puede variar dependiendo de las circunstancias individuales. Esto sugiere una actitud moderada y equilibrada hacia la tecnología en la salud mental. Los individuos en esta categoría pueden ser receptivos a nuevas soluciones tecnológicas, pero son conscientes de que no son una panacea.

El 20% de los estudiantes, que es la minoría, tiene una creencia más firme en que las inteligencias artificiales definitivamente tienen el potencial de alterar la manera en que las personas afrontan sus problemas emocionales y mentales. Esta perspectiva puede indicar una mayor confianza en la tecnología y una actitud más positiva hacia las soluciones basadas en IA. Es posible que estos individuos sean más abiertos a adoptar estas tecnologías en su propia gestión de la salud mental y pueden estar menos inclinados a depender de enfoques tradicionales.

Finalmente, el 20% de los estudiantes restantes, otra minoría, sostiene que las inteligencias artificiales en la salud mental no tendrán ningún impacto significativo. Esto refleja una actitud más escéptica o pesimista hacia el papel de la tecnología en la salud mental. Pueden sentir que las soluciones basadas en IA carecen de eficacia o que la atención humana sigue siendo insustituible en este ámbito. Estos individuos pueden preferir enfoques más tradicionales o tener preocupaciones sobre la privacidad y la seguridad de la información personal en el uso de tecnología en la salud mental.

5. Conclusiones

Se puede señalar que, con las entrevistas realizadas, se puede vislumbrar la importancia de las IAs en relación con la salud mental, ya que no podemos excluirlos de su uso, sino más bien abordarlo como una herramienta adicional; asimismo, aportando al trabajo psicoterapéutico con un diagnóstico más rápido o soluciones generalizadas inmediatas, más no efectiva.

Se puede dilucidar que las personas entrevistadas y encuestadas concuerdan que las IAs proporcionarían una solución inmediata, sin embargo, no pretende reemplazar el trabajo psicoterapéutico, al contrario, la IA proporcionará al terapeuta diagnósticos y/o tratamientos óptimos.

Desde las distintas teorías sustentadas se puede denotar que se prioriza el trabajo terapéutico, ya que el proceso psicoterapeuta necesita la interacción y esta llega a ser una necesidad básica, aportando a otros factores como la confidencialidad, el análisis más a profundidad, etc. Si bien se observa que no usan App's en relación con la problemática si tienen la información necesaria y por muchos factores deciden no usarlo.

Para finalizar, se añade que la falta de información de las aplicaciones con relación a la salud mental puede obstaculizar el trabajo psicoterapéutico, por eso se recomienda usar estas mismas como una herramienta que aporte a la salud mental, y no como el fin de un trabajo psicoterapéutico.

Bibliografía

Gibert, K., Sánchez-Marrè, M., & Izquierdo, J. (2016). A survey on pre-processing techniques: Relevant issues in the context of environmental data mining. *AI Communications*, 29(6), 627-663.

Ovejero, A. (1993). Leon festinger y la psicología social experimental: la teoría de la disonancia cognoscitiva 35 años después. *Psicothema*, (5) 1. pp. 187-188. *Psicothema*. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72705115.pdf>

Pareto Boada, J., Román Maestre, B., & Torras Genís, C. (2021). The ethical issues of social assistive robotics: A critical literature review. *Technology in Society*, 67, 1-13. <https://doi.org/10.1016/j.techsoc.2021.101726>

Piaget, J., & Inhelder, B. (1997). *Psicología del niño*. Madrid: Ediciones Morata, S. L.

Ryan, R.M. & Deci, E.L. (2000). La Teoría de la Autodeterminación y la Facilitación de la Motivación Intrínseca, el Desarrollo Social y el Bienestar. *American Psychologist*, 55 (1): 68-78. <https://psycnet.apa.org/doiLanding?doi=10.1037%2F0003-066X.55.1.68>

Slaikeu, K. A. (1996). *Intervención en Crisis. El Manual Moderno*.

Stover, J. B., Bruno, F. P., Uriel, F. E., & Fernandez Liporace, M. M. (2017). Teoría de la Autodeterminación: una revisión teórica. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/73304>

Vilella Cuadrada, E., Garrido-Aguirre, J., Sallent, J., Manzini, E., Perera-Lluna, A., Gibert, K., Davins, M., Riera, J. R., & Pareto, J. (2022). *Brains*. Dandelion Contents, SL.